

Frente libertario

Madrid,
23 de julio
de 1937

Núm. 237

editado por el comité de defensa confederal :: región centro

Unidad de acción y de intentos

Mantener y hacer cada vez más sólida la unión de todos los proletarios conscientes, tanto en el interior del país como más allá de las fronteras, es el imperativo categórico que surge de los amenazadores acontecimientos de la Revolución española, que derrumba, implacablemente, las sinuosas maniobras del fascismo internacional y de las ineptas democracias europeas, siempre claudicantes. Hacer esta unión activa y dinámica en su grado máximo, para vencer en la guerra y para orientar todas nuestras fuerzas, en esta fervorosa lucha de vida proletaria, hacia el desarrollo incesante de las conquistas revolucionarias, siguiendo las normas intangibles del verdadero ideal de libertad, es una necesidad, debe ser una realidad inmediata.

Estas son las conclusiones que se nos presentan en esta hora trágica, frente a todos los acontecimientos, buenos o malos, que se desarrollan sobre el sagrado suelo ibero, y en la aspiración suprema, que es la aspiración de todos los que sufren, de todos los oprimidos, cansados de seculares dominaciones tiránicas, para forjar de una vez para siempre aquella sociedad humanitaria, recta y justa que fué el ideal glorioso de tantos y tantos precursores, de tantos y tantos mártires caídos, los cuales trazaron con su sangre generosa la ruta a seguir.

Nada debe detenernos, nada debe hacernos retroceder. Las dificultades son muchas, los obstáculos se multiplican. No es nada nuevo. El naufragio, para no morir, se agarraría incluso al hierro candente; por esto, o quizás por cosas peores aún, debemos unirnos frente a las mesnadas de los eternos enemigos que se resignan difícilmente, no a la derrota, sino a desaparecer de la faz de la tierra, con todos sus gérmenes, que sólo sirven para infectar a la Humanidad. El pasado nos ha enseñado muchas cosas; también el presente; pero en la lucha se temple la fibra y lo que hasta ayer parecía insuperable llega a poderse realizar; lo que hasta

ayer parecía difícil se vuelve fácil; lo que nos parecía invencible queda vencido, y lo inconquistable queda conquistado. ¿Es que quizás no es así? Dirijamos una mirada rápida a las primeras luchas sostenidas, a las sucesivas y a las que se sostienen en la actualidad, para la afirmación y la realización de nuestro sublime ideal y nos convenceremos totalmente. Como nos convenceremos también de que la luz de la verdad y la suprema aspiración de libertad no conocen obstáculos y mucho menos obstaculizadores, a través de todos los tiempos, incluso de los más tristes.

Las vívidas y claras palabras

de Luis Galleani nos facilitan la síntesis: «...en contra de nosotros están todos: jueces, clérigos, esbirros y soldados, monárquicos, republicanos, social-comunistas, en nombre de la Justicia, de Dios, de la Patria, de los Poderes públicos de hoy, de mañana y de pasado mañana y en contra de nosotros han lanzado la cruzada santa del exterminio. ¡Locos, nos levantaremos más puros!»

En el ingente esfuerzo del pueblo español, en la lucha trágica y atroz, en la emoción de todos los hombres conscientes está nuestro puesto para cooperar con todas nuestras fuerzas físicas e intelectuales al triunfo de la Revolución y

en la guerra bárbaramente provocada para ahogarla en torrentes de sangre.

Esta es la misión y el deber de todo revolucionario sincero en esta hora verdaderamente dramática.

Con el corazón en alto y dispuesto a todos los sacrificios; con la fente tensa y dispuesta a que todos y cada uno de nuestros actos sean sostén y alimento fecundo para la gran revuelta innovadora, surgida de las vísceras ensangrentadas del generoso proletariado de España: ¡Unión consciente de todos los proletarios en perfecta solidaridad contra toda monopolización perturbadora dentro y fuera de las fronteras!

¡Contra toda opresión, tentativa de reacción, arbitrariedad inadmisibles, dictadura de cualquier género, interés personal e injusticia!

Unión estrecha de tendencias y de acción contra cualquier intento de dominación esclavizadora perpetrado en la sombra de las cancillerías diplomáticas de todos los colores y por las nefandas armas del fascismo internacional. Esta es la doble lucha de liberación que llama a todos los hombres conscientes para redoblar los esfuerzos hercúleos. Es la voz de la libertad que se está conquistando al precio de ríos de sangre del proletariado generoso. Es la voz justiciera del pueblo español que resuena entre el fragor de las armas contra todos los enemigos declarados u ocultos. Es la voz de la libertad que reclama, entre todos los trabajadores del mundo, el vínculo fecundo de rectitud de pensamiento y de la unidad de acción, esencia y substancia vital de segura victoria y de justicia exacta en la transformación social, realización final de todas las aspiraciones de las numerosas legiones de oprimidos.

Todos los vecinos de Torres de la Alameda están maravillados ante la exactitud y la prudencia—sobre todo la prudencia—de los miembros del Tribunal que entendió en el asunto (no te quejarás, camarada censor) que se conoce con el nombre del pueblo arriba mencionado. Y en todo el ámbito de la España leal resuena un clamor popular: ¡Eso es guardar la "línea" y lo demás tonterías!

¡QUIEN HABLO!

«Mundo Obrero» recomienda «paternalmente» serenidad a la Prensa confederal.

No nos extrañan las afirmaciones de es ahogadas e irresponsables en las columnas de «Mundo Obrero». Pero que sean ellos los que tiren la piedra y además se pongan la venda, es algo que sobrepasa todos los límites de lo tolerable. «Mundo Obrero», que ha sido el periódico que ha desencadenado los más violentos e insidiosos ataques contra la Confederación Nacional del Trabajo; que ha aprovechado todos los medios lícitos e ilícitos para intentar anular a la C. N. T. y sus hombres; que ha intentado en todo momento echar palabras de cieno sobre nuestra actuación y nuestras iniciativas; que en todo momen-

to está dispuesto a desprestigiar los más limpios históricos de nuestros militantes; que siempre ha intentado y continúa intentando desplazar a la C. N. T. de las esferas rectoras de la guerra y de la Revolución, nos recomienda serenidad a los periódicos confederales.

Serenidad, ¿por qué y para qué? ¿Para que acatemos en silencio un fallo injusto? ¿Para que la Justicia siga estando al servicio de los privilegiados? ¿Para que un crimen incalificable quede en la impunidad?

Mida «Mundo Obrero» su propia serenidad y no se preocupe de la nuestra, que tenemos más que sobrada. Y puestos a buscar serenidad, que repase sus propias colecciones a ver si encuentra alguna. ¡Que ya es difícil!

Y, sobre todo, que no intente confundir a la serenidad con la intransigencia ante lo intolerable y con tener alma de borrego.

Y que no le quepa a «Mundo Obrero» la menor duda de que los periódicos confederales, en sus campañas, no se preocupan para nada de sus intereses particulares. No conocemos el egoísmo y no nos importa perder cuando tenemos la seguridad absoluta de que servimos leal y fielmente los intereses supremos de la causa de todos los trabajadores españoles.

Que a ésta se la sirve poniendo siempre de manifiesto las verdades, por amargas que éstas sean. Y no ocultando las injusticias y las iniquidades que todavía existen—y muy numerosas—en la retaguardia leal.

Hace un año

¡Hace un año, compañeros! Esta fecha no olvidadla. Recordemos con orgullo el Cuartel de la Montaña; Campamento, Cuatro Vientos, Alcalá, Guadalajara... Si esto se hizo hace un año que la bestia estaba ufana... ¡Qué no se podrá hacer hoy, que está casi aniquilada! Y aunque vinieron después más luctuosas jornadas, en que, por falta de mandos, y por carecer de armas, tuvimos que retirarnos; hoy se combate con saña, y se aniquila a la bestia poco a poco, en toda España. No os importe Inglaterra ni su grotesca comparsa, que para ganar la guerra, sólo una cosa nos falta. ¡Unirnos! ¡Trabajadores! Como en aquella mañana que aparecieron unidas las Sindicales hermanas y se tomó por asalto el Cuartel de la Montaña. ¡Hace un año, compañeros! Esta fecha no olvidadla.

El Director General de Seguridad tiene una gran ocasión de lucir sus dotes de gobernante: decir dónde se encuentra y en qué condiciones se halla Andrés Nin

Es bueno que los trabajadores sepan dónde están los amigos de la unidad

A los hombres de la C. N. T., después de la crisis de mayo, no nos ha sorprendido la actitud adoptada por ciertos partidos políticos, pues sabíamos que de lo único que trataban era de eliminar a todo el movimiento libertario.

Han celebrado sendos plenos regionales comunistas y socialistas. Había trabajadores que creían de buena fe que en esos plenos tratarían de buscar los puntos de coincidencia para llegar a la unidad antifascista. ¡Triste desilusión cuando, después de acabar sus tareas, hayan visto que lo único que se ha hecho ha sido calumniar a la C. N. T., criticar su obra, sin más motivos ni fundamentos que sus hombres, al mismo tiempo que la guerra, tratan de hacer la Revolución. En sí, más claro. De estos plenos ha salido una consigna clara y concreta: Acabar con el movimiento confederal y libertario.

Veamos en qué nos fundamos para hacer tales manifestaciones. En la última reunión celebrada por el Comité Central del Partido Comunista no han discutido absolutamente nada que sirva para orientar e incrementar la Revolución. Solamente se han reunido para atacar al camarada Largo Caballero y a los hombres de la C. N. T. y ver la forma de destruir y anular a la Organización confederal. Y esto lo han hecho los mismos hombres que en mayo fraguaron la crisis, con la disculpa del movimiento de Cataluña, de cuya responsabilidad tienen ellos buena parte, que son los mismos que hablan de disciplina y que en los frentes hacen una labor en contra de las propias disposiciones del Gobierno, tratando de enfrentar sus brigadas con las colectividades, metiendo en la cárcel a aquellos hombres que llevan en el bolsillo un carnet confederal, que tienen el atrevimiento de cerrar sindicatos y que arrebatan la cosecha a los campesinos. En fin, tratan por todos los medios de enfrentar a los trabajadores. De esto pueden dar buena fe los pueblos de Guadalajara, de Toledo y de Cuenca. Y todo esto lo llevan a cabo, no por falta de virilidad en los hombres de la C. N. T., que en todos los momentos están dispuestos a salir por los fueros de la Organización y de la Revolución. Si no lo hacen, es por el sentido de responsabilidad que en estos momentos encarna a todos los hombres del movimiento libertario. ¡Tenerlo en cuenta, trabajadores!, éstos son los campeones de la unidad y los del Partido Unico del Proletariado.

En el Pleno del Partido Socialista se ha dado el caso más paradójico que en mi vida societaria he conocido.

Convocaron el Pleno para ver

y tratar la forma de buscar la unidad entre socialistas y comunistas y se han dedicado a destruir toda posibilidad de acercamiento a la C. N. T., y lo han dejado entrever por boca de su secretario, al criticar, censurar y calumniar a la Organización confederal y a sus hombres. Parece haber olvidado el por qué entró a formar parte en el Gobierno la C. N. T. ¿No le parece al camarada Lamóneda que, para ser revolucionario, hay que ser sincero y no valerse de la insidia para defender una posición que no tiene defensa posible y que de esto se han encargado las propias Provinciales en su carta mandada a la Ejecutiva? Todo esto lo ha hecho un hombre que en el año 1921 hizo la escisión en las filas socialistas, que poco tiempo después la hizo en el Partido Comunista y que en los momentos presentes no sabemos cuál es su posición y si merece estar al lado de los trabajadores o de la burguesía, pues más bien parece inclinarse a esto último. Este hombre es la cabeza visible del Partido Unico, el que en todas las épocas no ha hecho nada más que llevar a cabo escisiones en las filas obreras.

También han tratado del Consejo de Aragón. Ha informado el camarada Mercet, y ha informado de una manera poco noble y tendenciosa, al hacer resaltar no sé cuántas anomalías, y no porque ocurra nada, sino porque para aquellos que tienen un sentido burgués de la Revolución, no puede estar de acuerdo con que los trabajadores lleven la dirección de todas las actividades políticas y sindicales de Aragón.

Es necesario que se enteren todos los que así se manifiestan, de que los hombres que están al frente de todos los organismos en Aragón, son hombres que han pasado infinidad de veces por las cárceles, que tienen un historial revolucionario que ya quisieran para sí todos los que ahora censuran y tratan de destruir su obra revolucionaria.

Sabemos que la nueva consigna, en los momentos presentes, es la de destruir el Consejo de Aragón, para justificarse ante los trabajadores de su poco sentido revolucionario y el propósito firme de ir a la implantación del régimen que teníamos antes del 19 de julio.

Ya podéis hablar de unidad; podéis hacer toda la propaganda que queráis para ese Partido Unico del Proletariado, pues con

LEED
"CNT"

Talleres Socialistas de la C. N. T. y G.

vuestras palabras y vuestra posición, fuera de la tribuna y de la Prensa, habéis hecho un gran beneficio a aquello que tanto odiáis.

Los trabajadores, que hemos seguido paso a paso vuestras deliberaciones, nos hemos dado cuenta de que no tratáis de nada más que de destruir una Organización revolucionaria que ha dado y lo da todo por defender la causa de los trabajadores; pero que sus hombres no están dispuestos a que esto ocurra.

Los trabajadores ya saben dónde están los amigos de la unidad y no valdrán más habilidades. Os habéis quitado la careta y el pueblo ya os ha visto sin máscara ninguna.

¡NO ME DIGAS...!

Mister Eden se enfurruña y declara que el Gobierno inglés está a punto de agotar su paciencia

Ahora, ahora si que va de veras. Se están despachando en el mercado internacional los últimos gramos que quedan de paciencia inglesa. Han sido tales las prisas que los países fascistas se han dado a usarla que, en poco más de un año, ya casi no les queda paciencia a los ingleses, especialmente a mister Eden, que es seguramente—para algo es ministro de Negocios Extranjeros—uno de los ingleses más pacienzudos que se pueden encontrar.

¡Y cuidado que tenían paciencia y que era de buena calidad! Decididamente éxito semejante de venta sólo se recuerda parecido en los tiempos del «boom» norteamericano. Y ni aun entonces se vendían con tanta rapidez las mejores acciones.

Tan sólo un año vendiendo paciencia y ya casi se les ha terminado, tanto en la metrópoli como en las colonias. ¡Qué gran éxito de venta! ¡Ni que hubieran regalado globitos.

Claro que el consumo ha sido formidable. ¡Ahí es nada! Primero las fortificaciones alemanas en la costa norte africana; después, el dominio naval italiano en el Mediterráneo (este mar al que tanto cariño le tienen los ingleses a pesar de no tener nada que ver con él); más tarde, las minas de Ríotinto; después, Málaga y Mallorca, esas dos estaciones invernales incomparables donde los súbditos de la Rubia Albión venían a descansar sus ocios y a cuidarse el reuma y los catarros; más tarde, nuevas fortificaciones en Algeciras y Tarifa; luego, Bilbao y sus minerales. Y de cuando en cuando, algún que otro barco inglés que pasa a manos de los rebeldes españoles. En verdad que hace falta paciencia. Si únicamente se hubiera tratado de la matanza sistemática de los trabajadores españoles, hubiera sido otra cosa; también los ingleses tuvieron verdaderos genios en eso de enviar hombres al eterno descanso; Lord Kitchener sin ir más lejos. Pero todas esas cosas que han ocurrido en este año, son capaces de acabar con la paciencia incluso de la más cuotada pipa inglesa.

Ahora que no sabemos por qué, pero nos da en la nariz un tufo de que las potencias fascistas no terminan de creer eso de que no les queda más paciencia a los in-

¡ADELANTE, POR LA VICTORIA!

A los Sargentos y Cabos de los pelotones y escuadras del Ejército popular

¡Sargentos y cabos del Ejército Popular!

Un Estado Mayor apto y eficaz es la dirección genial de las operaciones militares, la idea y el cerebro de la guerra; pero un pelotón y una escuadra son el alma de las operaciones en el terreno de la batalla.

De nada sirve preparar una operación combinando la acción de las diversas armas, sobre los objetivos a conquistar, si el pelotón y la escuadra, por su poca decisión, valor y constancia en el ataque, no ocupan los objetivos a conquistar en la batalla.

En toda acción ofensiva donde el pelotón y la escuadra no avanzan, por falta de sargentos y cabos inteligentes, el ataque se convierte en derrota.

Al pelotón le está encomendado el papel primordial en la vanguardia del combate ofensivo o defensivo.

Por consiguiente, los cabos y

sargentos del Ejército Popular, para cumplir con su deber y la misión asignada a su mando y Unidad, deberán de sujetarse a los preceptos siguientes:

Coordinar la intensidad del fuego con el ritmo del movimiento y la velocidad en el asalto; aprovechar en el avance las desfiladas del terreno para disminuir la vulnerabilidad de sus tropas; guiar la marcha de éstas por el terreno más propicio y oculto a la vista del enemigo; establecer el enlace permanente con la sección; observar continuamente los movimientos del enemigo; cumplir la orden de avance al recibirla; ordenar los saltos de las escuadras para apoderarse del objetivo asignado e infiltrarse en el campo enemigo abriendo pequeñas brechas; no consumir más municiones que las necesarias; mantener la disciplina dentro de su unidad; elevar la moral de los soldados; asegurar el municionamiento del pelotón; buscar nuevas posiciones de fuego en el avance; ver constantemente el objetivo a conquistar; vigilar la dirección de los fuegos de las escuadras; cuidarse más de llegar al objetivo que de mantener los intervalos y las formaciones regulares; conquistar el terreno con el mínimo de fuerzas gastadas; atender al mantenimiento, conservación y seguridad de la tropa, antes y después del combate; regular la actuación del pelotón, la dirección de éste y la velocidad de movimiento en el orden de combate y en el asalto, y, por fin, no rendirse jamás al enemigo, aunque se esté aislado o envuelto por los facciosos.

¡Ese es el camino de la victoria, sargentos y cabos del Ejército Popular! No olvidéis que vosotros sois los que ocupáis, quitáis y conserváis el terreno ganado al Ejército faccioso.

¡Sargentos y cabos del Ejército Popular! No olvidéis que lucháis por la independencia de España, por la Revolución y en contra del fascismo, que personifica la opresión y la explotación del pueblo trabajador.

¡Adelante los sargentos y cabos del Ejército Popular! Por el triunfo de la Revolución y por la libertad de los trabajadores.

GRAN MITIN

El domingo día 25, a las diez de la mañana, en el Monumental Cinema, retransmitido al Cine Bilbao y Cine Durruti, y radiado a toda España.

TOMARAN PARTE EN EL MISMO:

JOSE GARCIA PRADAS (Director de «CNT») por las Juventudes Libertarias;

MIGUEL GONZALEZ INESTAL por la Federación Anarquista Ibérica, y

JUAN GARCIA OLIVER (Ex-ministro de Justicia) por la Confederación Nacional del Trabajo.

PRESIDIRA: **PEDRO FALOMIR**

¡Pueblo de Madrid! ¡Trabajadores todos!
¡Por la Alianza Obrera Revolucionaria!
¡Por nuestra victoria sobre el fascismo!
¡Por la defensa de la Revolución!

ACUDID TODOS AL MITIN